

Johan Cruyff

ENTRENADOR DEL F.C. BARCELONA

«Cerca de los jugadores jóvenes siempre hay ratas que quieren su dinero»

L Antonio Ortí
 LEGÓ a Barcelona a los lomos de un Citroën Sport Maserati SM para conquistar la ciudad que luego sería su casa. Y aquí sigue, con una sonrisa ancha como un cero a cinco y una oratoria digna de un gran jefe indio. Como buen holandés errante, Johan se siente integrado, hasta el punto que no elude pronunciarse sobre Javier de la Rosa, Mario Conde u otros vips de la situación política actual.

“No se tiene que hablar sólo de España -dice Johan sin personalizar-. Es un problema de madurez de la democracia, donde todos los excesos de años anteriores van saliendo. Pero es una trayectoria inevitable que se tiene que pasar”.

“La democracia -continúa- tiene cosas buenas y malas. Entre ellas el terrorismo y el cobro de subvenciones. Hay un dicho muy sencillo que dice ‘hecha la ley, hecha la trampa’, y es verdad. Por eso, lo mejor es que haya un control social.”

Salvo al vértigo, Cruyff no teme a nada. Tampoco a la derecha, con la que comparte su aprecio por el orden y el respeto, aunque deje muy claro que, por razones de personalidad, no milita en ningún partido. “Yo soy del Partido Único -el ‘Partido Johan Cruyff’-. Es posible que esté de acuerdo en cosas con algún partido, pero, preci-

samente por tratarse de un partido, no puedo estar de acuerdo en todo”, reflexiona excusando su escasa fidelidad política. “Mi partido -apuntilla- es el equipo al que entreno.”

Partidario de la educación -con las connotaciones rectilíneas que la educación tiene en el norte de Europa-, Johan es también de izquierdas -“me gusta que se ayude a la gente”- y de centro -“es bueno que haya equilibrio”-. Un desdoblamiento de personalidad que no le crea ningún problema metafísico.

Entre sus virtudes, una: no se anda por las ramas. Por eso desmiente tajante que el fútbol esté virando a la derecha, que ahora sólo valga ganar sin contemplaciones; la competitividad en estado puro. “Al fútbol no hay que sacarlo de sitio. Se





Cruyff es ya "algo más que un entrenador"; es toda una institución

trata de un deporte primitivo en el que hay que ganar, pero el más fuerte no gana, gana el más técnico, porque tiene más calidad".

Solidario con los jugadores -nunca dejó de serlo; la toca como los ángeles-, Johan echa en falta que el futuro económico de los futbolistas esté a merced de alimañas y depredadores. "Siempre hay ratas que rodean a los más jóvenes y que quieren quitarles su dinero. Hay que proteger a los jugadores -que no son expertos en economía- de exageraciones y excesos. Los futbolistas no tienen ninguna ventaja fiscal, pero sí desventajas, porque después nadie se acuerda de ellos. En Holanda -cita de ejemplo-, cualquier deportista tiene derecho a una jubilación."

Cruyff habla con voz de experto. Demasiados años para no conocer los secretos de su profesión. De aquel joven *beatle* -o *rolling stone*- que aterrizó en la Barcelona de los 70 anunciando calzoncillos Jim, pinturas Bruguier y crecepelo Kerzo queda hoy un hombre mesurado que adorna sus canas con trofeos. Sus genes le impiden ser un ángel, pero su cielo particular está mucho más despejado, sobre todo ahora, que no fuma.

¿Johan, te imaginas, ya no como manager, sino como presidente del F.C. Barcelona? -le espetamos-. "Bueno -contesta, alargando la raya de su boca hasta dibujar una sonrisa perfecta-, lo que está claro es que seguiré vinculado al fútbol y que viviré en Barcelona. Pero no, aún no me veo presidente." ■